

“Contribución de los historiadores y antropólogos españoles transterrados a la UNAM”

p. 489-504

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 7. Temas y problemas de historia

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2019

712 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-30-1390-1 (volumen 7)

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/704/temas_problemas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Contribución de los historiadores y antropólogos españoles transterrados a la UNAM

489

|

Antes del arribo a México de los historiadores españoles transterrados, el panorama historiográfico mexicano, heredado en su mayor parte de la corriente metodológica y filosófica positivista, presentaba, lo afirmamos en términos muy esquemáticos, una pentafurcación temática. Cinco escuelas o tendencias interpretativas atraían la atención, y cada una de ellas realizaba la reconstrucción histórica del pasado adoptando posiciones exclusivas que las hacía chocar entre sí y dirimir incluso ásperamente sus seculares y politizadas querellas: la tendencia tradicional, entre erudita y romántica, proclive por herencia directa a la consagración del mundo colonial, estaba representada brillantemente, entre otros importantes historiadores, por Federico Gómez de Orozco, Rafael García Granados, Alberto María Carreño, Manuel Toussaint, Julio Jiménez Rueda y, en parte, por Pablo Martínez del Río y Carlos Pereyra, este último desde el exilio madrileño; la tendencia indigenista, opuesta por principio y por ascendencia liberal a la anterior (hispanista y conservadora) tenía por representantes más conspicuos a Manuel

Gamio, Alfonso Caso y Miguel Othón de Mendizábal, todos ellos estimulados por los éxitos de los investigadores extranjeros, alemanes y estadounidenses principalmente; la corriente neopositivista estaba encabezada por Joaquín Ramírez Cabañas y el joven historiador Silvio Zavala, recién llegado de España con su flamante doctorado obtenido en la Universidad Central de Madrid bajo la experta, eficaz y paternalista guía de don Rafael Altamira; la pseudomarxista, muy combativa, estaba encabezada por Luis Chávez Orozco, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre, cuyo método de investigación era positivista, aunque estaba orientado por un confuso materialismo histórico en sus comienzos; y la orientación prehistoricista representada por la solitaria y polémica figura de Edmundo O’Gorman, lector afanoso, como todos los jóvenes intelectuales de entonces, de la obra de Ortega y Gasset, así como de su *Revista de Occidente* y de las publicaciones editadas por ella.

La diáspora republicana española trajo a México a un grupo de historiadores al que podemos clasificar no sólo desde el punto de vista de las especialidades, sino también de sus peculiaridades temáticas: I) Maestros ejemplares: José Gaos, Ramón Iglesia y José Miranda; II) El humanista y teólogo: José Gallegos Rocafull; III) Historiadores del arte: José Moreno Villa, Juan de la Encina y Ceferino Palencia; IV) Bibliófilos: Agustín Millares Carlo e Ignacio Mantecón; V) Historiadores en la especialidad jurídico-colonial y en la historia independiente: Rafael Altamira y José María Miquel i Vergés; VI) Historiador de la ciencia: Germán Somolinos D’Ardois; VII) Historiador marxista: Wenceslao Roces; VIII) Historiador de la historiografía: Víctor Rico González; IX) Historiadores formados en el exilio: Rafael Segovia, Carlos Bosch García y Juan A. Ortega y Medina.

José Gaos no era un historiador profesional; pero en sus cátedras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en sus seminarios formó a una joven generación de filósofos interesados en la historia de las ideas, los cuales llevaron a cabo una dramática autognosis, una seria toma de conciencia mediante la cual intentaron salvarse ellos, salvando al mismo tiempo las circunstancias históricas nacionales. Se trataba de reivindicar los valores propios mediante una terapéutica regeneradora: pero según el maestro, para poderse curar de la decadencia o del atraso no valía la fórmula hasta entonces empleada, la de rehacerse según un modelo extraño (francés, inglés o norteamericano), sino rehacerse según el pasado y presente más propio, con vista

al más propio futuro.¹ El pasado, que es lo que nos constituye, puesto que vive en nuestro presente, es actual y no inmutable; de aquí la posibilidad de poder rehacerse según un modelo propio y no uno extraño. Los alumnos del doctor Gaos provocaron una toma de conciencia en y de México, y a través de Leopoldo Zea, el alumno más destacado y por hoy profesor famoso, se proyectó a toda Hispanoamérica la preocupación general de indagar sobre nuestra identidad a través del estudio de la historia en la América indohispana, supuesto que dichas ideas reflejan nuestras vivencias, lo vivido o desvivido y soportado a lo largo del devenir histórico. Por supuesto, advertía Gaos a sus discípulos, los hechos no son independientes de las ideas; pero éstos no se reducen a ellas.

Con la llegada de Gaos y del historiador Ramón Iglesia se aporta a la historiografía mexicana la concepción circunstancionalista y vitalista de Ortega y Gasset, cuyo historicismo consistía, como es sabido, en la toma de conciencia relativa al papel que han representado las ideas en el desenvolvimiento histórico (político, económico, social y, pues, cultural) del hombre. Iglesia, desde su cátedra de Introducción al Estudio de la Historia, inicia una verdadera cruzada de rescate de una historiografía que estaba prisionera de la metodología positivista (cientificista) y que a causa de esto ignoraba el perspectivismo histórico que justiprecia y da razón de los hechos. El problema de nuestro tiempo implica el del circunstancionalismo histórico; es decir, las diversas perspectivas que los distintos observadores obtienen de acuerdo con su época, con su peculiar punto de vista y con el lugar de observación. El historiador no puede sustraerse al medio en que se encuentra inmerso, al ambiente que hoy es distinto del que era ayer, como también será diferente al de mañana. A esta razón añade Iglesia una segunda, la imparcialidad histórica no existe; de hecho nunca ha existido y su concepción es un puro mito.² La tan solicitada objetividad que se exige del historiador depende de la *personal ecuación* de éste.³

La historiografía científicista es la culpable de haber estorbado el progreso de la ciencia histórica; el historiador positivista es el responsable de tal

1 Véase “Carta abierta a Leopoldo Zea”, en *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza, 1980, p. 140.

2 En Lesley B. Simpson, “Preface”, en Ramón Iglesia Parga, *Columbus, Cortés and Others Essays*, traducción y edición de Lesley B. Simpson, Los Ángeles/Berkeley, University of California, 1969, p. 115.

3 *Ibidem*, p. 116.

entuerto, puesto que pretende lo imposible: liberarla del elemento personal; es a saber “de la deformación de los hechos, deliberada o no, que imprimen a sus relatos quienes en ellos han sido actores o testigos”.⁴ Además, las fuentes históricas no hablan por sí solas, dado que “sus lenguas son múltiples según las personas que las manejan”.⁵ Todo documento carga consigo un doble gravamen de subjetividad: intencionalidad del autor y selección intencionada del historiador.

Ramón Iglesia predica con el ejemplo. Trabajando en España “rompió lanzas” a favor de Bernal Díaz y arremetió contra Gómara al que calificó de “panegirista de Cortés, adulator servil y no [sabe] si alguna cosa más”.⁶ Empero su experiencia guerrera en la contienda civil española (1936-1939) y su estancia en México como exiliado lo hicieron modificar su opinión. Sin embargo, el historiador gallego no canta la palinodia, sino que las razones existenciales promueven en él un cambio radical en su apreciación a causa de su experiencia vital, de su “Erlebnis”, como él escribe.⁷ No va a aceptar la importancia exclusiva que Gómara da a Cortés; pero reconoce ahora que la parte de Cortés en la conquista de México fue mucho más significativa que la que le otorgó Bernal.⁸

Poca obra escrita dejó Ramón Iglesia; pero su huella en los alumnos por él formados es profunda y, por lo tanto, perceptible en muchos de los investigadores y profesores que en buena parte constituyen la vanguardia regeneradora de la historiografía mexicana.

El doctor José Miranda llegó a México en 1940 y se incorporó inmediatamente a la UNAM y a El Colegio de México, este último todavía denominado

4 En Ramón Iglesia Parga, “Consideraciones sobre el estado actual de los estudios históricos en México”, *Dos ensayos sobre la función y la formación del historiador*, México, El Colegio de México, 1945 (Jornadas, n. 51), p. 15.

5 *Loc. cit.*

6 Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, El Colegio de México, 1945, p. 139.

7 Ramón Iglesia, “Dos estudios sobre el mismo tema: I. Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía española; II. Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara”, *Tiempo*, México, año VI, n. 6-7, junio-julio 1940.

8 Ramón Iglesia, “Introducción al estudio de Bernal Díaz del Castillo”, *Filosofía y Letras*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 1, 1941, p. 128.

La Casa de España. De 1945 data la primera publicación mexicanista del historiador asturiano, *El método de la ciencia política*.⁹ El contacto con las circunstancias histórico-políticas de México y la trágica experiencia española van a conducirlo al estudio de la ciencia política y de aquí a la historia. Sus principales investigaciones se refieren a las instituciones coloniales, y la obra en que estudia *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas (1521-1820)* es un boceto, como él mismo aclara con modestia, de 369 páginas en el que aplica su peculiar método consistente en presentar en primer lugar las raíces españolas (medievales) e indígenas (prehispanicas) del proceso; en segundo lugar en hacer el análisis de la época colonial, y en tercero analizar la etapa independiente en tanto que resultante del encadenado proceso que culmina con la autonomía nacional.¹⁰ La segunda obra de Miranda, *Reformas y tendencias constitucionales recientes de la América Latina (1945-1956)*, ilustra asimismo muy bien la formación jurídica, la profundidad del conocimiento histórico y la soltura metodológica alcanzada por el historiador en el estudio de las instituciones políticas.¹¹

Estas obras, además de la treintena de ensayos y artículos de tema mexicano, ponen de manifiesto, como lo han expresado tres de sus más destacados alumnos, que José Miranda “ha venido a constituir ya desde antes de su muerte uno de los principales [historiadores] sobre los que será posible intentar la reconstrucción integral de la historia de México y de América Latina”.¹²

* * *

El canónigo cordobés José María Gallegos Rocafull llegó a México después de la derrota republicana. En su bien fundamentado y bello libro sobre *El hombre y el mundo de los teólogos españoles de los Siglos de Oro* defiende eclécticamente a los neoescolásticos del siglo XVI, los cuales, armados con la razón, exami-

9 José Miranda, *El método de la ciencia política*, México, El Colegio de México, 1945 (Jornadas, n. 40).

10 José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas (1521-1820)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952.

11 José Miranda, *Reformas y tendencias constitucionales recientes de la América Latina (1945-1956)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.

12 José Miranda, *Vida colonial y albores de la Independencia*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (SepSetentas, n. 56), “Presentación”.

naron y rechazaron las exigencias de un escolástica verborraica.¹³ Las ideas de estos teólogos sustentadas con santa ira desde las cátedras universitarias golpearon la conciencia de gobernantes y gobernados, del emperador y del papa, del caballero y del pícaro. Sobre estos cimientos neoescolásticos se construyó el Estado-Iglesia español que perderá la batalla frente a la modernidad nacionalista y capitalista de las nuevas naciones protestantes.

En su segunda obra, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, Gallegos Rocafullo nos presenta el conflicto o encuentro de dos mundos; dos mundos que se enfrentan y sin embargo se influyen mutuamente para crear un tipo de cultura nueva; pero la cultura cristiana vencedora queda a su vez *matizada*, asimilada por la originalidad de la nueva tierra y de sus gentes.¹⁴ En el prólogo a su obra nos declara el sacerdote andaluz su cordial vinculación con México, su mestización espiritual por obra de la acción telúrica de su nueva patria y por el impacto que en él se ha producido al conocer la historia novohispana en sus fuentes. Por último hace suyo el autor el ideal político-religioso del neoescolástico español Suárez, y a través de él reconoce la razón histórica de España al oponerse misonéístamente a la modernidad hasta quedar exangüe. La explicación del teólogo historiador o, si se prefiere, del historiador teólogo no justifica sino aclara el *quid* de lo que fuimos y seguimos siendo los hombres hispánicos al mostrarnos las raíces o razones de nuestro retardo histórico. Pero solamente cuando el pasado no es rechazado sino asumido conscientemente, sólo entonces las puertas del porvenir quedan abiertas para emprender la nueva marcha con vista a la cancelación de nuestras demoras.

* * *

El historiador y crítico del arte, el malagueño José Moreno Villa, además de ser excelente pintor, escritor e historiador, en su primer libro mexicano, *Cornucopia de México* (1940),¹⁵ así como en los siguientes, *Doce manos mexicanas*, ensayos de filosofía, además de datos para la historia literaria de

13 José María Gallegos Rocafullo, *El hombre y el mundo de los teólogos españoles de los Siglos de Oro*, México, Stylo, 1946.

14 José María Gallegos Rocafullo, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974 (primera ed., 1951).

15 José Moreno Villa, *Cornucopia de México*, México, La Casa de España, 1940.



México, el rasgo fundamental que él capta es el barroco coruscante, brillante y claroscurecido al mismo tiempo, que viene a ser “como un resumen del estilo rococó”.¹⁶ En *La escultura colonial mexicana* (1942) mostró Moreno Villa las grandes líneas estilísticas de la escultura novohispana mestiza que él tuvo el atrevimiento de bautizar con el término náhuatl *tequitqui* (tributario) y que amplía para caracterizar no sólo la pintura sino incluso la arquitectura. Para él, el siglo XVI es el de esplendor del *tequitqui*; el XVIII el magistral de la arquitectura barroca y el XX el del valor estético original de la pintura. Los siglos XVII y XIX son de producción artística correcta, pero carente de originalidad.

Juan de la Encina (Ricardo Gutiérrez Abascal), mucho más en contacto con la UNAM que el anterior, que sólo se relacionó con ella tangencialmente, en su único libro sobre el arte mexicano, *El paisajista José María Velasco (1840-1912)*, ve en este pintor la expresión perfecta de la influencia europea y, por lo tanto, de acuerdo con Moreno Villa, la más ajena a lo diferencial mexicano (el mestizaje) que caracteriza a los grandes pintores de México en esta centuria, que son exponentes del conflicto de dos sangres, de dos razas, de dos culturas.¹⁷

A Ceferino Palencia, profesor de la Academia de San Carlos (UNAM), le ocurre lo contrario que a Juan de la Encina, maestro destacado en la Escuela Nacional de Arquitectura. Al igual que Moreno Villa penetra y se deja penetrar por el ambiente mexicano o cuando menos intenta comprenderlo, aun cuando su propio estilo y formación academicista como pintor se oponían a ello. En sus obras fundamentales (*El arte de Tamayo* [1950], *El arte contemporáneo de México* [1951] y *México inspirador* [1963]), pero especialmente en la última, es donde recoge el fruto de su estudiosa y amorosa inclinación por el arte pictórico mexicano de nuestros días.

* * *

Agustín Millares Carlo aportó sus profundos conocimientos de latinista a la biblioteca clásica bilingüe de la UNAM, fue profesor de lengua y literatura

¹⁶ *Ibidem*, p. VIII.

¹⁷ José Moreno Villa, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, El Colegio de México, 1948, p. 59.

latinas de dicha Universidad y avaló con su firma numerosas ediciones de libros antiguos y modernos editados en México. Resulta materialmente imposible resumir la ingente producción de este prolífico autor, y por ello nos reduciremos a señalar únicamente algunas de sus más importantes publicaciones: *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, “Prólogos” a la *Biblioteca mexicana de Eguiara y Eguren*. Completó y puso al día la formidable *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, del erudito Joaquín García Icazbalceta; editó, anotó y prologó las más importantes obras del padre Las Casas, así como las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería, y otras fuentes historiográficas importantes del siglo XVII.

En colaboración con el doctor Ignacio Mantecón, publicó el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* (1943) y el utilísimo *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XV y XVII*. Por su cuenta, el doctor Ignacio Mantecón Navasal, ilustre investigador incorporado a la Biblioteca Nacional en custodia del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, publicó entre otros trabajos el *Índice de las traducciones impresas en México* (1959), *Bibliografía de Manuel Toussaint* (1957), *El primer instituto bibliográfico mexicano. Una nueva versión de la bibliografía en México en el siglo XIX del doctor Nicolás León*, *Bibliografía pedagógica mexicana* (1963), *Don Marcelino Menéndez y Pelayo y el liberalismo español* (1958). Reeditó además diversas obras antiguas coloniales.

* * *

El estupendo historiador positivista don Rafael Altamira, impelido por la catástrofe de la Guerra Civil Española y por el subsecuente vendaval guerrero europeo, llegó por tercera vez a México, ya en el declinar de sus postreros años, y dio un curso de Historia de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde refrendó sus ya conocidos y abonados méritos historiográficos y confirmó su bien reconocido americanismo. Resultó en verdad extraordinaria la actividad intelectual del maestro ochentón, que pese a su edad dio muestras, desde 1945 en que llegó a México hasta su muerte en 1951, de una capacidad de trabajo extraordinaria. Basta para testificarlo remitir al lector interesado a la bibliografía preparada por Javier Malagón y Silvio Zavala, *El historiador y el hombre* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971), de la cual queremos hacer destacar el *Manual de historia de España*



(Buenos Aires, Sudamericana, 1946). Si algo notoriamente perenne hemos de conservar del historiador alicantino es su apasionamiento americanista y su nunca desmayada preocupación por acercar y dar a conocer Hispanoamérica a los españoles y España a los iberoamericanos.

José María Miguel y Vergés cursó sus estudios de doctorado en México y se graduó con honores en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus estudios de licenciatura en la Universidad de Barcelona lo habían llevado al campo de la literatura; pero su estancia en México lo hizo cambiar de rumbo y dedicarse a la investigación histórica sobre el periodo independiente mexicano. En 1941 aparece su libro sobre *La independencia de México y la prensa insurgente*, obra antológica todavía capital entre los estudiosos. En 1944, en colaboración, publicó los *Escritos inéditos de Fr. Servando Teresa de Mier*, especie de padre Marchena, pero más importante políticamente para México que el español para España. En 1949 dio a las prensas *El general Prim en España y México*, colaboró en las *Relaciones diplomáticas españolas en México (1821-1823)*, publicadas en 1956. La obra póstuma del historiador catalán, aparecida en 1966, *Diccionario de insurgentes*, le llevó más de veinte años de investigación biobibliográfica y documental, con lo cual pudo sintetizar más de cuatro mil registros personales de participantes en la independencia de México, los cuales, gracias a la labor benedictina del historiador Miguel y Vergés, fueron rescatados del limbo oceánico documental en donde se hallaban olvidados.

* * *

Al campo de la investigación histórico-científica se dedicó ardua y entusiastamente el doctor en medicina Germán Somolinos D'Ardois, quien además de ejercer su trabajo profesional como médico se hacía tiempo para escribir con su paisano Isaac Costero el importante libro *Desarrollo de la anatomía patológica en México* (1964). En la *Gaceta Médica Mexicana* describe con indudable buen humor, no exento de cierta ironía, la historia de la inclusión y la asimilación de los médicos españoles exiliados al cuerpo médico mexicano: "Veinticinco años de medicina española en México" (1965); y un año antes, con motivo del Primer Centenario de la Academia Nacional de Medicina de México, redacta la *Guía de la Exposición Histórica* de la misma. En 1966

publica un apretado y valioso resumen sobre la *Historia de la Ciencia en México* (1966).¹⁸

Publicó gran número de artículos en la *Gaceta* ya mencionada, múltiples ensayos, biografías de célebres médicos y una obra capital hispanoamericana: *La primera expedición científica de América* (1971). Empero la empresa intelectual más importante llevada a cabo por el médico e historiador madrileño ha sido su decisiva participación en la edición de las *Obras completas* (UNAM) del protomédico de las Indias doctor Francisco Hernández. Con anterioridad había publicado *La medicina teotihuacana* y profundizado en el famoso *Libellus de medicinalibus* o *Códice de la Cruz Badiano*. Para ello tuvo que recordar sus olvidados latines bachilleriles y repasar el *musa-musae* por aquello muy repetido de que quien bien conjuga y declina sabe la lengua latina.

* * *

El doctor Wenceslao Roces es el tipo de profesor universitario que ha ejercido y ejerce desde la cátedra mayor influencia que por sus escritos, pocos por cierto. Como traductor, por contra, la cultura mexicana está y estará siempre en deuda con el historiador y filósofo asturiano por su extraordinaria obra de divulgación del pensamiento extranjero, ya antiguo o moderno, mediante correctas traducciones del alemán, francés, ruso e inglés.

Tres ensayos de Roces han tenido, por lo que toca a su trascendencia historiográfica, una amplia difusión en toda Hispanoamérica: “Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua”, “La cultura de nuestro tiempo” y “Los problemas de la Universidad”.¹⁹ Debemos añadir que respecto al primer ensayo citado, Roces rechaza a los que definen las sociedades antiguas mediante conceptos y categorías pertenecientes a los

18 Germán Somolinos D'Ardois, “Historia de la ciencia”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, n. 58-59, 1966, p. 269-290.

19 “Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua”, *Cuadernos Americanos*, año XVI, v. XCVI, n. 6, 1957, p. 86-103; “La cultura de nuestro tiempo”, conferencia pronunciada el 25 de febrero de 1948, en el ciclo de conferencias organizado por la Delegación del Partido Comunista de España en México y publicado en *La Cultura de Nuestro Tiempo*, México, Ediciones España Popular, 1948; y “Los problemas de la Universidad”, México, Ediciones Sindicato del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.



tiempos modernos, y defiende a la historiografía marxista de aquellos que la impugnan académicamente por considerarla exenta de carácter coherente y sistemático.

* * *

Víctor Rico González sustentó en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM) la cátedra de Historia de la Historiografía Universal, de la cual surgió su libro *Iniciación a la historiografía universal* (1946). En esta obra el profesor español critica el historicismo y el relativismo históricos y, como buen representante del positivismo historiográfico, pasa revista a las escuelas que rechazan el método científico y censura de paso el marxismo por su determinismo económico.

A la década de los cuarenta pertenece también su obra *Historiadores mexicanos del siglo XVIII*, y a la de los cincuenta, *Hacia un concepto de la conquista de México*, tema crucial saturado de filias y fobias. Examina las ideas que sobre tan dramático acontecimiento tuvieron siete historiadores mexicanos y uno norteamericano, William Prescott. Acierto de Rico fue el incluir la tesis del historiador salemiano por el tratamiento objetivo, impersonal e imparcial dado por éste al hecho. La dedicación americanista del historiador se pone de manifiesto con su antología sobre Juan Bautista Alberdi y en la colección de documentos sobre el extrañamiento de los jesuitas (2 v.). Escribió una última obra, *Filosofía del arte en España e Iberoamérica en el siglo XVI* (1945), que se ha hecho rarísima y, pues, de difícil consulta.

* * *

Entre los jóvenes exiliados formados en México, dos son los que han dedicado su vida profesional a la UNAM.

Carlos Bosch García, maestro y doctor en ciencias históricas, miembro del Instituto de Investigaciones Históricas, se ha dedicado con empeño y positivo éxito al estudio de las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. Su bibliografía al respecto es rica e importante, y es muestra de sus desvelos e intereses temáticos el libro dedicado a *El mester político de Poinsett en México*. Entre sus últimas obras destaca su *México frente al mar*, en donde analiza la controversia histórica u oposición de los represen-

tantes de la novedad marítima española frente a la tradición de los hombres de tierra adentro. Entre su bibliografía cabe destacar *Problemas diplomáticos del México independiente* (1957), *Materiales para la historia diplomática de México* (1961) y *Latinoamérica, una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX* (1981).

Juan A. Ortega y Medina, miembro también del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, ha dedicado sus investigaciones a las relaciones históricas de México con los Estados Unidos, y entre su bibliografía destacan: *México en la conciencia anglosajona* (1953-1955), *Monroísmo arqueológico* (1953), *La evangelización puritana en Norteamérica* (1976), *El dominio anglosajón por el dominio oceánico* (1981) y *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana* (1980).

||

Del mismo modo que agrupamos a los historiadores, lo haremos ahora con los antropólogos: 1) Generación formada en España; 2) Generación formada en el exilio.

El primer grupo está constituido por dos grandes y viejos maestros ya fallecidos, Pedro Bosch Gimpera y Juan Comas Camps, ambos destacados investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; el segundo grupo está representado por Santiago Genovés Tarazaga y José Luis Lorenzo Bautista, pertenecientes asimismo al Instituto ya citado.

Pedro Bosch Gimpera, que ha sido reconocido como el fundador en España de los estudios prehistóricos y etnológicos, así como el alma en la Universidad de Barcelona de la que fue hasta 1936 la Escuela Barcelonesa de Prehistoria, realizó en México una serie de importantes trabajos “Sobre la prehistoria americana” (1948), *Asia y América en el paleolítico inferior* (1958), que muestran la compenetración del prehistoriador catalán con la prehistoria del Nuevo Mundo. Fue mérito de Bosch Gimpera otorgar una antigüedad mayor a los poblamientos primitivos americanos que lo que admitían los investigadores estadounidenses. Los alumnos de don Pedro se hacían lenguas de la sapiencia del maestro, y el más destacado de ellos, Ignacio Bernal, expresó, a raíz de la muerte del notable mentor, que era necesario continuar con lo iniciado por éste “para conservar su legado, su firme propósito de estudiar



a fondo el mensaje del hombre primitivo americano”.²⁰ El interés por el arte rupestre se acrecienta en toda América gracias a Bosch Gimpera.

En una conferencia publicada en 1938 en la *Revista de Catalunya*, intitulada “Superestructura de la historia de Espanya”, se refiere a la supervivencia de los valores españoles desde la época prehistórica, pese a los diversos pueblos que invadieron a lo largo del tiempo la península y que no pudieron eliminar por completo los estratos raciales y culturales tipificadores de lo español original e inmutable. En *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* se declara Bosch Gimpera contrario a los intentos centralizadores de habsburgos y borbones, porque la península ibérica es un haz de pueblos que aún no ha encontrado la fórmula de equilibrio.²¹ Los pueblos peninsulares se debaten secularmente entre el deseo de unión y la imposibilidad de amalgama; pueblos mal ensamblados dentro de superestructuras estatales que les son íntimamente ajenos.²² El problema de España debe plantearse por todos los pueblos que la constituyen. Se trata de la construcción de una *supernacionalidad* española en la que habrán de caber “todas las nacionalidades que los siglos y la tradición de los pueblos españoles han transformado y que todos los ensayos de unificación no han podido destruir”.²³

En la imposibilidad de proporcionar al lector una bibliografía seleccionada del maestro catalán, lo remitimos mejor a la que incluimos en la obra *El exilio español en México*.²⁴

Fue Juan Comas Camps antes que nada un incansable y animoso autor, editor, anotador y polemista. Después de trabajar intensamente a partir de su llegada a México en 1940 y publicar numerosos ensayos, artículos, traducciones, reseñas y libros, se incorpora en 1955 a la UNAM como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas.

20 Ignacio Bernal, “*In memoriam*”, en Juan Comas (ed.), *In memoriam Pedro Bosch-Gimpera, 1891-1974*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 93.

21 Pedro Bosch Gimpera, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1945.

22 *Ibidem*, p. 23.

23 *Ibidem*, p. 25.

24 *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat/Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 313-323.

Podemos hablar ahora del americanismo de Comas y de su grata extrañeza al llegar a México por la extraordinaria obra realizada por lo que podemos llamar sus antecesores; es decir, los etnólogos y antropólogos españoles de la América colonial hispana: los Sahagún, Motolinía, Acosta, Zurita, Mendieta, Torquemada, Vasco de Quiroga y Las Casas, entre muchos otros, cuyos trabajos científicos, críticos y hasta utópicos han servido y continúan sirviendo prácticamente como guías u orientadores de la antropología mexicana tan inclinada a la praxis social, en tanto que natural heredera de tan vasta, brillante y originalísima escuela. Comas, podemos añadir, suelta y prosigue la espléndida tradición antropológica española del siglo XVI, y ello explica sin duda el calor, la vehemencia y el encono con que este segundo Las Casas catalán defendió la obra de fray Bartolomé de Las Casas de los ataques y desafueros de antaño y de hogaño. Ningún español desde los gloriosos tiempos de las egregias figuras del siglo XVI ha puesto más interés, desinterés y amor en la defensa del indio, de su persona y cultura que Juan Comas.

Los textos informativos y los manuales del antropólogo menorquín, algunos de ellos reeditados varias veces y traducidos al inglés, han contribuido de modo decisivo a la formación de todos los antropólogos físicos mexicanos modernos.

Sus libros sobre antropología y sus bibliografías, historias e índices significan una extraordinaria aportación a la ciencia histórica y antropológica.

Los muchos merecimientos del doctor Comas fueron reconocidos por la UNAM, y ésta lo premió nombrándolo profesor emérito de la misma.

El doctor Juan Comas, que perteneció a la gran tradición liberal española que propugnaba desde comienzos del siglo la regeneración ibera, preguntado sobre cuál sería en el futuro el papel de España entre los pueblos americanos respondió: “tiene que cambiar primero España [...] lo primero que debería hacer es dar ejemplo político, darse un nuevo rostro político y entonces habrá más vinculación con Hispanoamérica. En un ámbito espiritual, existe amplia comprensión y simpatías entre los pueblos iberoamericanos y España; pero ello se fomentará más con un cambio político hacia la democratización. Es decir, hay una cordial corriente entre los países de lengua española, falta solamente un viraje político para que la presencia de España en América se vuelva mucho más efectiva y mucho más eficaz”.²⁵ A

25 Cit. Ascensión H. de León-Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 211.



sus dotes de antropólogo suma su don profético, su premonición, cuando ya se hallaba a un paso de la muerte.

Por lo que respecta a la bibliografía, hacemos extensivo a ella lo que se dijo respecto de la de Bosch Gimpera, y el lector puede consultarla en el libro ya citado.²⁶

* * *

Santiago Genovés Tarazaga realizó una importante carrera de paleoantropólogo en México y la remató doctoralmente en Inglaterra. Ingresó en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en donde ha llevado a cabo múltiples investigaciones que han cristalizado en estudios, ensayos y libros importantes.

Como la bibliografía de Genovés además de valiosa es extensa, preferimos una vez más remitir al lector al libro ya mencionado.²⁷ Podría pensarse que, dada la edad en que este autor llegó a México (dieciséis años) y considerada su formación escolar mexicana, se hubiera desinteresado el antropólogo gallego de los problemas pasados y presentes de su país natal; pero no, su conciencia e identidad de transterrado lo han afinado y enfilado su comprensión de España.

José Luis Lorenzo Bautista cursó y terminó su bachillerato en ciencias biológicas en 1941 e inmediatamente se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la Secretaría de Educación Pública, en donde obtuvo su maestría en 1951, y al año siguiente se graduó como doctor en Ciencias Antropológicas. Amplió sus estudios en Inglaterra y se especializó en Prehistoria, Arqueología y Geología. De regreso a México, ingresó como investigador en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha dejado y continúa dejando una profunda huella intelectual entre sus alumnos. Su bibliografía es importante y está incluida en el libro citado sobre *El exilio español en México*.²⁸

²⁶ *El exilio español...*, p. 328-344.

²⁷ *Ibidem*, p. 356 y 357.

²⁸ *Ibidem*, p. 357.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS